

LORENZO OLARTE CULLEN - EFRAIN SUBERO
LUIS MANUEL PEÑALVER

HISPANIDAD 1976-1977

EDICIONES DEL EXCMO. CABILDO
INSULAR DE GRAN CANARIA

Entre los primordiales propósitos del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria se ha contado siempre el estímulo y exaltación de todas las actividades del espíritu en la Isla. Para hacer más eficiente ese propósito, el Excmo. Cabildo, a través de su Comisión de Educación y Cultura, ha emprendido unas cuidadas ediciones que abarcan diversas ramas del saber y de la creación literaria.

Entre otros textos, se publicarán antologías, monografías y manuales en que se presenten y estudien aspectos relativos a nuestras Islas; y se reeditarán, además, obras que por su rareza, por su importancia o por su antigüedad, merezcan ser divulgadas. A competentes especialistas se encomendarán los prólogos y notas, así como cada una de las ediciones.

Esta empresa editorial constará de las secciones siguientes:

- I.—Lengua y literatura.
- II.—Bellas Artes.
- III.—Geografía e historia.
- IV.—Ciencias.
- V.—Libros de antaño.
- VI.—Varia.



EDICIONES DEL EXCMO. CABILDO
INSULAR DE GRAN CANARIA

Casa-Museo de Colón
Colón, 1 - Las Palmas

I.—LENGUA Y LITERATURA

1. Ignacio Quintana, Lázaro Santana y Domingo Velázquez: *Poemas*. (Publicado).
2. Luis Benítez: *Poemas del mundo interior*. (Publicado).
3. Fernando González: *Poesías elegidas*. (Publicado).
4. Sebastián Sosa Barroso: *Calas en el Romancero de Lanzarote*. (Publicado).

DONACIÓN
CABILDO INSULAR
DE GRAN CANARIA

Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria
(Comisión de Educación y Cultura)



I
LENGUA Y LITERATURA

(Al cuidado de Ventura Doreste y de Alfonso Armas)

LORENZO OLARTE CULLEN - EFRAIN SUBERO
LUIS MANUEL PEÑALVER

HISPANIDAD 1976-1977

1978

Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria

Depósito Legal: S. 368 - 1978

I.S.B.N.: 84 - 500 - 2850 - 7

Imprime: Gráficas Cervantes, S. A. - Ronda de Sancti-Spíritus, 9
Salamanca.

Se reúnen en este folleto los textos correspondientes a los discursos pronunciados por don Lorenzo Olarte Cullen, don Efraín Subero y don Luis Manuel Peñalver, en los años 1976 y 1977, con motivo de la celebración de los actos relacionados con las Fiestas de la Hispanidad.

El contenido de cada uno de los discursos es suficientemente expresivo para que tenga entidad propia; porque cada uno, a su vez, proyecta nueva luz sobre la interrelación hispanoamericana, vista desde distintos ángulos.

Lorenzo Olarte Cullen ha sabido glosar el sentido de la Hispanidad, precisamente en relación con lo que Canarias ha significado para América. Efraín Subero ha sabido dar a la Hispanidad un amplio, nuevo y generoso contenido, a ese vocablo que tantas erróneas interpretaciones ha tenido; precisamente, sirviéndose del ejemplo de Venezuela, el Profesor Subero ha conseguido proyectar el sentido de lo hispano concretamente desde América y no desde España. Por último, el Profesor Peñalver ha expuesto con maestría qué es lo iberoamericano, a través de la historia de América y a través de la historia española, vistas con pensamiento americano.

Reunir en esta gavilla oratoria estas tres ricas imágenes del mundo americano, ha sido el propósito que ha movido a los editores para presentar este volumen.

COMUNIDAD DE ESPIRITU

POR

LORENZO OLARTE CULLEN

EN una de sus magistrales páginas, el académico venezolano Guillermo Morón, que hoy nos honra con su presencia y compañía, nos habla del fenómeno de las patrias como de “esa ansiedad de unión que gira y busca salida por encima de las fronteras”. Para él la palabra hispanidad está tan corrompida como la de patriotismo; pero ambas tienen un origen tan puro “que todavía pueden usarse por las bocas de la gente que no dice mentiras”.

Los canarios no queremos saber por qué se ha corrompido la palabra hispanidad. Nada mejor que nosotros, decía el pasado año en esta misma conmemoración, para descubrir en toda su dimensión y reconocer ante el mundo la grandeza del continente americano; porque la interrelación ha sido tan íntima, tan estrecha, tan permanente, que en nosotros se conjugan lo español y lo americano en sentimiento de indivisible fraternidad. Hispanidad no es en nuestras islas un concepto acomodaticio para usos múltiples o servicios de oportunidad: es una desbordante evidencia de identidad y comunicación. El mismo sentido de patria gira en nuestra conciencia y “busca salida por encima de las fronteras” para encontrar en las patrias americanas un pulso indivisible en las cuatro dimensiones de la historia que han ido modelando y determinando la ac-

Palabras preliminares del presidente del Cabildo Insular, don LORENZO OLARTE CULLEN, en los actos de la Fiesta de la Hispanidad (12 de Octubre de 1976). Las Palmas de Gran Canaria.

tual situación canaria y la realidad presente de Iberoamérica: la cultural, la política, la económica y la sociológica.

No queremos los canarios saber por qué se ha corrompido la palabra hispanidad, porque nos duele demasiado íntimamente. Y hoy, cuando los Reyes renuevan en Cartagena de Indias el sentido profundo de una historia de cinco siglos, alentamos de nuevo la esperanza de que ese concepto, ese sentimiento, queden restaurados para siempre en su más honda y más noble esencia. Lo americano es y ha sido siempre parte constitutiva de lo canario, como lo canario se inserta e imbuye fecundamente en lo americano.

Hace unas horas tan sólo, en sus entrañables palabras de bienvenida a los Reyes de España, el presidente de Colombia, coincidiendo esencialmente con cuanto el ministro Escovar Salom nos decía hace un año en Caracas, afirmaba que España y América vuelven a encontrarse para cumplir su destino, siendo ya hora de que quiénes estamos unidos por el idioma de Castilla, comencemos a desandar los pasos perdidos y a buscar nuestro futuro. "Pertenece a América", ha dicho, en respuesta, nuestro Monarca.

Así siente hoy toda la nación española; así lo proclaman sus Reyes y así lo ratifican sus gobernantes ante las audiencias internacionales.

Hace aún escasas fechas, en la XXXI Asamblea General de las Naciones Unidas, decía el ministro Marcelino Oreja: "Mi país no pretende asumir funciones a las que no sea llamado, ni ofrecer servicios que no le sean pedidos; pero tampoco va a olvidar su propia historia y filiación. Por ello, quiero decir aquí, por lo que esto sirva para el mejor entendimiento entre esas dos grandes regiones del mundo, que en todo posible

diálogo entre Iberoamérica y Europa, España, siendo europea, nunca dejará de ser también iberoamericana”.

“En el seno ardiente de la hispanidad —escribe Guillermo Morón— se ha constituido el acerado patriotismo. Se puede caminar del uno al otro lado, como por los clareados caminos del alma y del espíritu caminaba la fervorosa Teresa de Avila. Es todo uno. Pero se diferencian. La patria es llama levantada, encendida siempre cerca de todas las entrañas. Llama que no se acaba porque debajo tiene el otro jugo perennal”.

Ese jugo es la hispanidad como trascendencia de espíritu por encima de las fronteras. “Dar vida, cuerpo y espíritu —nos recordaba el año pasado en esta misma solemne fecha el profesor Rumeu de Armas— a una comunidad de pueblos libres, a veinte naciones independientes, que hablan una misma lengua, adoran un solo Dios y se hermanan en cultura, mentalidad y tradiciones, es un raro privilegio que no tiene parangón en la historia”.

Y no quiero alargarme porque no estoy aquí sino para fijar brevemente el sentido de lo que conmemoramos y explicar emocionadamente por qué nuestras Islas, la Mancomunidad, el Cabildo, el Ayuntamiento y todos ustedes, buscamos en cada 12 de octubre el modo mejor de transmitir a la fraternal América nuestro abrazo permanente.

Tenemos con nosotros a uno de los más preclaros pensadores de América, el doctor Efraín Subero, Académico venezolano de la Lengua, catedrático, escritor admirable, que en su pregón nos propone la tarea trascendental de unir la inteligencia española y la inteligencia hispanoamericana, sellar para siempre el compromiso de cultura que comenzó un doce de octubre, hace cinco siglos.

ESPAÑA EN AMÉRICA.
BAJO EL SIGNO CAUDAL DEL
DESCUBRIMIENTO

POR

EFRAIN SUBERO

*Dentro conservo más
de lo que me sale en las palabras.*

DOSTOIEVSKI

*... Cacique, alza la frente
y cuéntame de nuevo lo que has visto;
tres naves que llegaron del Oriente,
como los Reyes Magos al pesebre de Cristo.*

*¡Qué sorpresa oceánica, que abismal armonía
la de aquellas auroras sin tormenta ni bruma,
mientras en los costados de la "Santa María"
derribaban las olas sus jinetes de espuma!
¡Qué prodigio de azul! ¡Las carabelas
tienen azul arriba y abajo y adelante!
Sólo un blanco: las velas;
y un verdor de esperanza: el Almirante.*

*Y cuando al fin la Anunciación de Triana
fue de grímpola en grímpola, de mesana en mesana,
y en pleno mar la Isla irguió su flor,
para los Reyes Magos que buscaban su nido,
aquel mundo, del mar recién nacido,
fue como el de Belén, el Salvador.*

*Todo el mar de Occidente rebose de murmullos;
 el Arbol de la Lengua se arrebuje en capullos;
 haya en España mimos y en América arrullos;
 el mismo vuelo tiendan al Porvenir las dos,
 y el Mundo, estupefacto, verá las maravillas
 de una Raza que tiene por pedestal tres quillas
 y crece como un árbol, hacia el cielo, hacia Dios...*

SON las clamorosas palabras del poeta venezolano Andrés Eloy Blanco en su "Canto a España" con el cual obtenía en 1923, el premio de la Real Academia Española de la Lengua en el Certamen Hispano-Americano de Poesía celebrado en Santander.

"El mismo vuelo tiendan al Porvenir las dos... Pero así no ha ocurrido. Algunas veces América lloró a España como en aquella desafortunada incursión de la sangre fraterna. Pero también llegó a olvidar y hasta a negar a España, sin darse cuenta que era un poco negarse a sí misma.

Todo tuvo su origen en las guerras buenas que lograron la libertad política y en las mismas guerras españolas. Entonces, una vez alcanzada, se afirmó la tendencia nacionalista que, de una manera abnegada y hasta diáfana, buscaba fortalecer la autonomía.

Muchas voces se alzaron para proclamar la unicidad del mundo americano. El venezolano Fermín Toro abrió más el abismo con su ardoroso alegato contra

Conferencia del Dr. EFRAÍN SUBERO en los actos de la Fiesta de la Hispanidad (12 de Octubre de 1976). Las Palmas de Gran Canaria.

España: "En las colonias españolas todo fue nuevo, todo costó esfuerzo y sangre". El argentino Domingo Faustino Sarmiento hasta llegó a proponer un lenguaje americano. Todavía en 1889 José Gil Fortoul negaba al espíritu hispanoamericano toda identificación con el espíritu español. Y una vez más fue Bello el Maestro de la genial serenidad:

"No tengo la pretensión de escribir para los castellanos, decía en Abril de 1847. Mis lecciones se dirigen a mis hermanos, los habitantes de Hispanoamérica. Juzgo importante la conservación de la lengua de nuestros padres en su posible pureza, como un medio providencial de comunicación y un vínculo de fraternidad entre las varias naciones de origen español derramadas sobre los dos continentes. Pero no es un purismo supersticioso lo que me atrevo a recomendarles. El adelantamiento prodigioso de todas las ciencias y las artes, la difusión de la cultura intelectual, y las revoluciones políticas, piden cada día nuevos signos para expresar ideas nuevas".

También del lado de acá se expresaron conceptos contrapuestos que de alguna manera lesionaron la unidad del mundo hispánico. Y así, inteligencias tan lúcidas como Salvador de Madariaga y el mismo Demetrio Ramos —tan estimado en nuestros países— resucitaban la discusión inútil de leyendas doradas frente a leyendas negras. En el caso de Madariaga, con su infeliz intento de minimizar la figura de Bolívar no hizo sino encender nuevos rencores. No debo dejar de mencionar tampoco a Camilo José Cela, quien aceptó una invitación del dictador de turno para escribir una novela: *La cativa*, con la que se proponía neutralizar la trascendencia de *Doña Bárbara*, obra cumbre de nuestra máxima figura literaria Rómulo Gallegos. Por su

parte, Guillermo Díaz Plaja ignora la existencia del mundo americano cuando realiza un ordenado esquema para comprender cabalmente las características de lo español. Pero, desde el primer momento, al expresar que “lo español se caracteriza especialmente por su diversidad”, ya está enunciando, sin proponérselo, uno de los primeros postulados de lo hispanoamericano. También somos nosotros espontáneos y pintorescos, populares y realistas. También nuestras obras geniales se resienten de atropellamiento porque amamos la improvisación. En lo más profundo del alma hispanoamericana palpita un quijotismo sin fronteras que pretende enderezar los entuertos de aquí y de más allá. Un quijotismo —hermosa forma de ideal— que no teme enfrentar los molinos de bronce que con frecuencia entraban la felicidad de nuestros pueblos.

Con cuanta razón Enrique Anderson Imbert propone un equilibrio: “La conquista y colonización de América es demasiado compleja para juzgarla: ni leyenda negra de monstruos ni leyenda blanca de santos”.

Sí todo lo que señala Díaz Plaja es español, también es, irremediablemente, hispanoamericano. Acertaba Unamuno en buscar la identidad de los países de habla española por intermedio del fecundo afluente de la sangre que es lengua y es espíritu porque “la lengua es la sangre del espíritu”. “Se piensa con palabras —decía— y todo aquel que piense desde niño en español, pensará a la española, créalo o no, sépalo o no lo sepa, y aunque no corra ni una sola gota de sangre española en sus venas. La lengua es la sangre del espíritu social, y así como la sangre es como el ambiente interior del cuerpo, así la lengua es el ambiente interior del espíritu colectivo, el vehículo de su nutrición ideal”. Tesis

casi coincidente con la idea de la hematopoyética del singularísimo cubano recientemente fallecido, José Lezama Lima.

Por otra parte, continuaba Unamuno, “cuando algún americano pretende que la lengua española está en vías de desaparecer de América, o que sus literaturas están animadas de un espíritu contrario al de la española, se lo contradigo, y no precisamente por patriotería, vicio de que me siento libre, sino por creerlo un error de espejismo y de perspectiva; pero, a la vez me parecen dañosísimos y disparatados, los pujos de magisterio literario respecto a América, que aquí en España se dan muchos, el desatinado propósito de ejercer el monopolio del casticismo y establecer aquí la metrópoli de la cultura. No; desde que el castellano se ha extendido a tierras tan dilatadas y tan apartadas unas de otras, tiene que convertirse en la lengua de todas ellas, en la lengua española o hispánica, en cuya continua transformación tengan tanta participación unos como otros (...). Y lo que digo de la lengua digo de la literatura. Decir que las literaturas hispanoamericanas no se distinguen sustancialmente ni forman, en el fondo, nada diferente y aparte de la literatura española, es decir que la literatura española no se distingue sustancialmente ni forma, en el fondo, nada aparte de las literaturas hispano-americanas. Y si se me dice que la española precede a aquellas, haré observar que es una proposición de poco sentido y análoga a la de llamar a los americanos hijos nuestros, como si ellos no descendiesen de los conquistadores por lo menos tanto y de seguro, más que nosotros”.

Pero don Miguel de Unamuno jamás ha estado solo. Mariano Picón Salas advertía que “es a través de formas españolas como nosotros hemos penetrado en

la civilización occidental y aun el justo reclamo de formas sociales, de un mejor nivel de vida que surge de las masas mestizas de Hispano-América, tiene que formularse en español para que alcance toda su validez y eficacia”.

Como se ve, Picón Salas no sólo hace un planteamiento lingüístico sino típicamente sociológico. Y en esto coincide otra vez con Unamuno quien ya alertaba, desde su propio tiempo, del más grave riesgo que enfrentamos los del otro lado del océano: “creer que puede ser ideal que da vida y carácter a un pueblo el de enriquecerse, hacerse fuerte económica y fisiológicamente, lograr comodidades y esplendideces materiales, o que puede ser un ideal eso que llaman la Ciencia con letra mayúscula, o el Progreso, o cualquier otra entidad igualmente huera y abstracta. El mamonismo es el gran peligro americano; la prosperidad material, sin contrapeso, amenaza desnaturalizarlos y convertirlos en verdaderos salvajes bizantinizados”.

Pero ni Hispanoamérica ni España escucharon la voz del Maestro. Encerrada en su propio mundo, agobiada por sus propios problemas, España no pudo o no supo o no quiso ver. Ni nosotros tampoco. De manera que cuando en Venezuela surge la explosión petrolera, lo que llamó Gallegos la proverbial calamidad, todo estaba dispuesto para que se terminaran de romper los vínculos y para que, por intermedio del enriquecimiento fácil, cayéramos en manos del pragmatismo anglo-sajón.

El proceso de transculturación iniciado con el Descubrimiento, se detuvo. Ahora ya no era con formas hispánicas como íbamos a expresarnos y a vivir. En las típicas esquinas caraqueñas muy pronto se iba a olvidar qué significaba “Monjas a Padre Sierra”, “Ibarras

a Pelota”, “Salvador de León a Coliseo”, “Conde a Carmelitas”. Y entre ellas los nombres canarios. “*Miguelacho*, el isleño de las ñapas en los días de la Guerra Muerte, *No Pastor*, el Labrador Pastor Gutiérrez. *Puerto Escondido*, o sea Manuel Rodríguez, uno de los acaudalados isleños de su tiempo. Florecieron los letreros en inglés. El habla se llenó de anglicismos. Pocos se dieron cuenta —los pocos de siempre, la desamparada élite intelectual a la que nunca se le hace caso— que asistíamos al nacimiento de otra Venezuela que no era por cierto la Venezuela del porvenir esperado. Era, más bien, la Venezuela a la que se le podía aplicar la venturosa frase del filósofo Ernesto Mayz Vallenilla. Porque era la Venezuela del no ser-siempre-todavía.

Y es así como se mixtificaron las costumbres y se envilecieron las tradiciones. Se abandonó el campo y la playa. Se derrumbaron las viejas construcciones coloniales para levantar casas de todas partes junto con inhumanas “máquinas de vivir”: rascacielos, superbloques, edificios cuyos pisos miden todo lo medible, hasta la estatura promedio de hombre que los habita.

Nuestra hermosa cultura ancestral de raíz hispánica, ahora aculturada, está dando paso a un neo-colonialismo que amenaza con hacer de nosotros una simple colonia extranjera. Estamos detenidos en un doloroso proceso de sub-desarrollo. Vivimos diversos tiempos al mismo tiempo. Al lado de raudas autopistas proliferan los ranchos, el indignante “cinturón de miseria” que en Caracas ahoga la ciudad. España quedó lejos, demasiado lejos. Surgió una clase media poderosa y móvil que aceptó la manera de ser importada.

Afortunadamente en el pueblo destella la antigua lumbre. Y es en el pueblo en donde están las zonas arcaizantes que conservan las voces patrimoniales. Y es

el pueblo el que conserva, junto con la auténtica manera de ser, las viejas tonadas folklóricas, los viejos romances:

*Válgame la Virgen pura,
válgame San Agustín,
¿quién es este caballero
que mis puertas manda abrir?*
—Soy yo, don Carlos, doña Ana
*que sus puertas manda abrir,
que vengo por esta noche
a sus bracitos dormir.*
—No será por esta noche,
*será por cincuenta mil,
lo único que le encargo:
don Alberto no está aquí,
don Alberto está cazando
en la montaña del León,
zamuro le saca el ojo,
águilas el corazón.*
*Acabando de decir esto,
don Alberto llegó,
dio tres patadas a la puerta
y pa las cuatro rechazó.
Salió doña Ana pa fuera
trasmudada de color.*
—¿Qué tienes mi linda Ana?
—¿Qué tienes mi linda flor?
—¿Tas trasportada de cama
o has dormido con varón?
—No estoy trasportada de cama
ni he dormido con varón,
sólo que se me ha perdido
la llave de tu aparador.
—No tengas cuidado mi Ana,
no tengas cuidao, mi flor,

que si de plata era ella
de oro te la doy yo.

—Mátame, pues, don Alberto
que estas culpas debo yo.

—No te mataré, mi Ana,
no te mataré, mi flor.

La agarró por los cabellos,
siete jalones arreó,
para llegar a los ocho
ocho puñaleás le dio.

Se tropezó con don Carlos.

—¿Pa onde vas por 'ai don Carlos?
¿Dónde vas por 'ai, traidor?

—Buscando una garza blanca
que por aquí se ocultó.

—Esa garza que usted busca
por muerta la dejé yo,
si la suerte nos ayuda
seremos muertos los dos.

Pelaron por sus aceros,
corazones traspasaron,
la sangre que derramaban
más tinta que un tornasol.

Don Carlos murió a la una
y don Alberto a las dos.

Doña Ana vino muriendo
ahí mismo al rayar el sol.

Y esto quedó escrito
por el mil noventa y tres,
para que ningún casado
se convenza de su mujer.

Romance de Don Carlos y Doña Ana.
Colector: Efraín Subero. Informante:
Dámaso Martínez, de 40 años. Lugar y
fecha: Valle de Pedro González, Isla de
Margarita, Venezuela, 3-I-62.

Y es ese pueblo, precisamente, que todavía no tiene conciencia de sí mismo, que no se da cuenta, que ignora que constituye la máxima expresión de la sociedad humana, que está sometido por razones históricas y étnicas al proceso de un segundo mestizaje, es a este pueblo, que se continúa haciendo en un arduo proceso con congoja, al que pretenden penetrar con los medios modernos de comunicación de masas.

Venezuela, culturalmente, vive una confusa situación de riesgo. Y el riesgo más grande es el de la pérdida de su carácter, el de su propia identidad.

No es que estemos en contra de la ciencia, en contra de la técnica. Pero, indudablemente, el problema más agudo en los niveles intelectuales inferiores, surgió de las pequeñas o grandes satisfacciones materiales producidas por el progreso científico. Imbuido dentro del confort del automóvil último modelo o del aire acondicionado, el hombre olvidaba que estaba siendo víctima inconsciente de toda una gran maquinaria montada especialmente para hacerlo víctima de esos pequeños o grandes inventos materiales. La ciencia se proyectó por medio de la técnica, hacia el mundo de las prosaicas aplicaciones materiales, y como consecuencia de la satisfacción de los otros apetitos primarios, de las pequeñas o grandes satisfacciones exteriores, el hombre no advertía que, como lo expresó Tolstoi, esa misma ciencia carecía de sentido por cuanto no daba respuestas a las cuestiones verdaderamente importantes como esas del "qué debemos hacer y cómo debemos vivir". Por el camino de los bienes materiales, incrementado cada vez más avasalladoramente por el mundo de los intereses comerciales, tanto el hombre-comprador como el hombre-científico perdieron su verdadera, íntima libertad.

Mientras que a uno le condicionaban su gusto al mandato de la publicidad; el otro, en cuanto que obedecía produciéndola o produciendo el objeto publicitario, también era un esclavo. El científico, el técnico, tenían que integrarse a un sistema que los ponía a hacer motores o neveras, como también a vender las bellas mentiras de la radio o la televisión, o no encontraban lugar sobre la tierra.

Pero así como podían hacer motores y neveras, los ponían a hacer bombas y cañones. Surgieron entonces los científicos de la guerra, desatados de su propia conciencia, y atados por cinturones de seguridad a los laboratorios secretos de la destrucción. Con todo acierto señalan diversos estudiosos "el alto índice de peligrosidad de la ciencia" y la técnica modernas que plantean la necesidad de rehumanizar al hombre "enceguecido por un materialismo sórdido". De esta manera, por rara paradoja, las humanidades actuales tienen como insoslayable propósito liberar al científico del intelectualismo científico, para hacerlos volver, como lo pedía Weber, al mundo de su propia naturaleza.

Esta es la situación. Y algún esfuerzo se hace por enfrentarla. Pero en nuestras naciones los intereses foráneos son demasiado poderosos y en muchos casos es demasiada la cautela. Menos mal que "todos esperamos algo a pesar de todo". Y por lo que a Venezuela atañe, por fortuna es del tamaño de una esperanza que de tan grande casi no cabe en el porvenir.

Duele, sí, que se empecine el aislamiento. En la era de la comunicación por satélite, la comunicación intelectual entre los pueblos de habla hispana está enferma, sigue enferma. Nos hacen saber todo lo que ocurre en el mundo, hasta trivialidades. Conocemos el último matrimonio de las artistas de cine, conocemos cómo y

dónde murió Onassis, quién acompaña ahora a Brigitte Bardot. Pero de nosotros no sabemos nada.

Persiste el aislamiento entre creador y público, entre una región y otra del mismo país, persiste el aislamiento continental y, por supuesto entre uno y otro continente. Es lamentable. No podemos amarnos sin conocernos; sin conocernos no podemos unirnos.

Alguna manera —como esta, tan honrosa, que nos trae aquí en compañía del Dr. Guillermo Morón— tienen que buscar nuestros pueblos, nuestros intelectuales para comunicarse, para saberse iguales. Nuestras universidades tienen que intercambiar sus hombres y sus métodos, sus conocimientos y sus esfuerzos. Nuestros escritores tienen que intercambiar sus libros y sus afanes. No podemos seguir padeciendo la vergüenza de no saber quién está con nosotros sin saberlo ni quién nos necesita, en cualquier isla de las Islas, en cualquier provincia de la Península, en cualquier país de América. Esa corrosiva soledad tiene que ser destruida en beneficio de lo bueno, en beneficio de lo que buscamos, en provecho de la humanidad.

Tampoco podemos aceptar el abismo entre el que escribe y el que lee, entre quien emite y quien recibe. El intermediario que encarece el libro y que lo aleja, tiene que comprender que el libro no puede seguir siendo un objeto de comercio sino un instrumento de cultura. Que el libro no puede seguir estando únicamente en manos de quien lo puede adquirir, sino todo lo contrario, en las manos de quien no lo puede adquirir.

El intelectual hispanoamericano tiene que comprender en esta hora del mundo, que no puede convertirse en un simple buscador de prestigio, en un precario buscador de aplausos, en un triste marchante de la gloria,

en dócil servidor de editores avaros, que más que editores son simples impresores.

Tenemos una función más alta que cumplir. Tenemos una insoslayable función social que realizar. Nuestra palabra honesta tiene que unir nuestros pueblos honestos. La literatura comienza pero no termina en nosotros y ni siquiera en nuestra obra. Ahora el lector no es un ente pasivo sino un co-autor, al igual que el crítico que también tiene que ayudarnos. Porque ya no buscamos escribir una nueva literatura sino crear un hombre nuevo. Y el éxito de esta ciclópea empresa dependerá de lo que haga nuestra palabra en el espíritu de quien la reciba. Porque será el enardecimiento, el estremecimiento, el patriotismo del lector lo que lo hará cambiar de conducta y hacer lo posible por transformar la realidad real.

Los libros ya no están hechos para conquistar fama o dinero, para llevarse bajo el brazo, para distraer, para la decoración inútil de las estanterías. El intelectual es un obrero de la palabra que cumple su destino sólo cuando realiza con humildad su oficio. Que alguna vez expresó Ernesto Sábato que el escritor debe imponerse el deber de no llamar jamás la atención. Y así como la tejedora fabrica sus manteles y el agricultor siembra y cuida sus plátanos, el escritor tiene que hacer lo suyo, que cumplir su trabajo dentro del contexto social y para el mejoramiento del contexto social. Únicamente en sociedad el hombre llora y ríe, celebra y padece, goza y sufre, se realiza o se frustra, vive o muere para seguir viviendo o para seguir muriendo.

Olvidemos la publicidad y la habilidosa manera de trepar con el menor esfuerzo. Olvidemos las lucubraciones metafóricas que no son otra cosa sino mágicas trampas que nos arman las palabras para comprobar

si somos necios. Dejemos las estrellas y las nubes tranquilas. Que ya llegará el día cuando se cansen de lo inalcanzable y convencidas y arrepentidas ellas también, pongan por fin los pies en el suelo, en este suelo, "que aún ama a Jesucristo y aun habla en español".

En esta disyuntiva nos encuentra un nuevo aniversario del Descubrimiento de América. No digo Día de la Raza, como nos enseñaron en la escuela, porque como muy bien dice el antropólogo Miguel Acosta Saigones, "importaría nuestra procedencia múltiple, negra, blanca o india, si pensásemos en las diferencias de culturas poseídas por los grupos fundamentales en nuestro origen demográfico. Pero no podríamos tampoco indiscriminadamente hablar de la cultura española, la africana y la indígena, pues diversas regiones ibéricas poseían modalidades distintas; no eran homogéneas, culturalmente, las zonas africanas donde se proveyeron los tratantes de esclavos ni podríamos hablar sin grave yerro de una sola cultura indígena pre-colombina en el territorio nacional".

Pero si no he hablado del Día de la Raza, porque es un concepto equívoco y anacrónico, siento que es un deber de verdad decir aquí que Venezuela siente que en esta oportunidad se inicia una nueva etapa y que es algo así como si después de mucho tiempo, España y América se estuvieran recíprocamente descubriendo por la primera vez.

Venezuela ahora siente a España con mayor alegría y quiere acompañarla y quiere, junto a ella, compartir su destino.

Nosotros nos queremos sacudir la desagradable tutela pragmática que nos consume, y, junto a España queremos volver a empezar.

Poco hemos ganado a pesar de haber ganado mucho con la danza de los dólares negros. La riqueza sigue estando mal repartida. Nuestro pueblo sigue gastando más de lo que gana —que es la culpa inocente— sufriendo y esperando.

Y en esta hora singular de España cuando los venezolanos celebramos que por fin estamos siendo tomados en cuenta de verdad verdad, que se ve claramente la intención de estrechar los históricos lazos fraternales, nosotros estamos dispuestos también a tender los brazos. Mucho más si uno sabe que pisa tierra canaria, que es un poco como pisar la tierra sagrada que para este momento sublime del reencuentro, guardó fervorosamente en su corazón.

¡Canarias! Sangre canaria corre en nuestra sangre. Sangre canaria subió más de una vez al Palacio de Miraflores para dirigir los destinos del país. Canario era el labriego de la infancia que nos llevaba a pasear en su carreta tirada por “Platero”. Aquí han venido a reencontrarse poetas venezolanos. Aquí estuvo en 1945 Julio Morales Lara. Aquí escribió y publicó en la Editorial Perdomo su *Estancia canaria* en la que cantó las “Folías de la amanecida”:

*Venían la canción y el cabrero
de un barranco cualquiera.
Y era tanta la íntima emoción
que la Isla se sintió más isla
y más suya la voz y la canción.*

Cantó el “sol en las Alcaravaneras”:

*Playas morenas de Las Alcaravaneras;
balcones para mirar la ida y vuelta
y sincronizar la voz de las sirenas.*

Cantó los "Pinares de Tirajana":

*Mundo de los pinares. Claro día
con dulce intimidad de casa propia
y larga duermevela de abadía.*

*Campos que tienen renovado aliento
de pulmones activos y de voces
que están catalogadas en el viento.*

*Abren los almendrereros sus bazares
y a robar sus perfumes llega el viento
bandolero de todos los pinares.*

*Viajan ecos del valle a la deriva
y pastor y lucero se entrevistan
en el lindero de la tarde viva.*

*Hay un mundo de Dios en esta bella
y empinada emoción de la montaña,
del pastor, de la tarde y de la estrella.*

Ha llegado el momento en que la inteligencia española y la inteligencia hispanoamericana se unan en la tarea común. Es necesario crear, sin absurdas disenciones, una gran plataforma de cultura desde la que se alce, esplendorosa, nuestra voz. Vamos a compartir experiencias y aprendizajes. Vamos a navegar en los mares que navegó Colón. Vamos a incrementar la ida y el regreso de las carabelas.

Hoy más que nunca los intelectuales hispano-hablantes tienen que ejercer una función social, ponerse del lado del pueblo que es el débil siendo el poderoso, luchar con la palabra por el mejoramiento humano, y empeñarse con fe y con esperanza en que, como quería el Maestro Alfonso Reyes, todo el mundo hispánico sirva de teatro a las aventuras del bien.

Entendamos con Rubén Darío, quien hablaba “de las Españas”, que somos “ciudadanos de la lengua” en una sola patria sentimental; que ha llegado la hora de juntar “los mil cachorros sueltos del león español”, al lado del león. “Porque llega el momento en que habrán de cantar nuevos himnos / lenguas de gloria” (...). “Se anuncia un reino nuevo”. “Unanse, brillen, secúndense tantos vigos dispersos; / formen todos un solo haz de energía ecuménica” (...). “Vuelva el antiguo entusiasmo, vuelva el espíritu ardiente” (...). “Mientras haya (...) una América oculta que hallar, vivirá España”.

Casa de Colón
Las Palmas de Gran Canaria
12 de Octubre de 1976

EL ESPIRITU IBEROAMERICANO Y LA
INTEGRACION LATINOAMERICANA Y
DEL CARIBE

POR

LUIS MANUEL PEÑALVER

NADA más adecuado, desde los puntos de vista de la historia y del espíritu, que hablar de las *relaciones* y, aún más, de *integración* entre América y el sector ibérico de Europa, desde este Archipiélago Canario que es permanente avanzada del Viejo Mundo sobre el Atlántico y hacia el Nuevo Mundo que España y su “Almirante del Mar Océano” abrieron a la humanidad hace hoy 485 años.

Desde estas Islas Canarias, testimonio a su vez de la acción conquistadora de España, todavía viva el alma palpitante de los guanches, se lanzó Cristóbal Colón a una de las aventuras más formidables y trascendentes en la historia de la Humanidad. Y desde entonces, y como a través de los hilos invisibles que dejaron el rumbo y la estela de las naves descubridoras, se ha venido tejiendo una tradición de vínculos, de relaciones, entre España así como Portugal —la noble Iberia— y América, teniendo a las Islas Canarias como un pivote bipolar, de intereses y sentimientos compartidos por imperativo de las viejas raíces ibéricas y de las nuevas y permanentemente renovadas, sembradas en el Mundo descubierto.

Conferencia del Dr. LUIS MANUEL PEÑALVER en los actos de la Fiesta de la Hispanidad (12 de Octubre de 1977). Las Palmas de Gran Canaria.

LOS NUEVOS FACTORES DE INTERRELACION

Las relaciones entre las naciones y pueblos del Mundo han experimentado en las últimas décadas de este siglo, un cambio profundo y dinámico. A través de la Historia esas relaciones han estado generalmente marcadas con el signo de Poderío-Sumisión, basado en la fuerza, o de asociaciones transitorias de gobiernos o familias gobernantes para asegurar el dominio sobre las naciones o para defenderse, a su vez, de las agresiones. La relación Poderío-Sumisión venía acompañada por una penetración cultural casi siempre interactiva, en los dos sentidos: impuesta por el dominador en intento de afianzar su dominio; e infiltrada, sutil pero poderosamente, por el pueblo sometido, que muchas veces resultaba un invasor cultural del conquistador. La fusión étnica, a través de la sangre, acentuaba este intercambio, especialmente cuando los pueblos dominantes, como los de origen latino, no se inclinaban a la destrucción total de la población sometida al genocidio, y eran más bien proclives a un régimen permeable y humano de relaciones.

Sin que haya desaparecido todavía en el mundo el atávico espíritu de conquista y dominación, de aseguramiento de poderío, de agresiva competencia, las relaciones entre las naciones y pueblos se han ido modificando —creemos que favorablemente— dentro de un proceso que crea esperanzas para un futuro equilibrio internacional constructivo, bajo la acción de nuevos factores, desencadenados por el propio devenir histórico y por el progreso científico, tecnológico, cultural y social de la Humanidad. Entre esos factores pueden destacarse los siguientes:

1. Las dos guerras mundiales y la polarización ideológico-política característica de este si-

glo dismantelaron las viejas estructuras de las potencias imperialistas, basadas en la fuerza armada y en el poder económico nacional. El escenario de la pugnacidad humana ha adquirido dimensión planetaria y en él un número reducido de super potencias, cada una con su cauda multinacional de influencias, juega un todavía peligroso juego de ajedrez donde la ideología política, la influencia económica y la estrategia social constituyen las piezas fundamentales; aunque detrás de los jugadores asomen siempre amenazantes los missiles, las cabezas atómicas, las armas de ciencia-ficción o las bombas sofisticadas "cosiflicas" pero "androcidas" —perdonen los neologismos— que sólo destruyen al frágil y peligroso hombre y dejan intactas las cosas, las estructuras físicas que éste ha creado en su afán de progreso.

Paradójicamente, la aplicación a la guerra de los avances prodigiosos de la Ciencia y la Tecnología en el campo de la desintegración del átomo y la fisión nuclear, que han llevado a la capacidad destructiva del hombre a magnitudes sin límites, ha venido a ser un factor de disuasión para el arreglo de los conflictos por medio de las armas. Una guerra nuclear significaría la aniquilación del adversario, pero también el suicidio del agresor y hasta la segura destrucción de la humanidad y posiblemente la de esta delgada biósfera donde se ha producido, entre los millones de galaxias, el milagro de la vida. Por ello, a pesar de las "guerras parciales", de los pequeños "conflictos estratégicos" que todavía salpican de sangre y sufrimiento a regiones del mundo, los centros de poder tienden a mo-

derar —en juego de riesgos calculados— los conflictos y tensiones y a lograr soluciones y entendimientos.

2. En segundo lugar el derrumbe de los imperialismos tradicionales y el viento de fronda del despertar de conciencia de los pueblos colonizados y sub-desarrollados produjo, además, el surgimiento de un enjambre de nuevas naciones, con pueblos transidos de hambre, de rebeldías, de ignorancia, pero inflamados de esperanza y de justicia. Es el III Mundo, cuya voz multitudinaria y multiforme constituye hoy mayoría impaciente —y a veces intransigente— en las Naciones Unidas y en todos los foros internacionales; mayoría que reclama el establecimiento de un nuevo orden internacional, de un trato más justo y de una solidaridad sincera y constructiva entre los pueblos.

3. Otro factor ha sido el avance científico y tecnológico, pues esta actitud de justificada insurgencia, de búsqueda de nuevas estructuras y procesos sociales internacionales —y que en el seno de cada país tiene su correspondiente movimiento en las luchas por el ascenso social de los trabajadores y los marginados— es en gran parte resultado de los progresos científicos y tecnológicos alcanzados en los últimos cincuenta años y que superan cuantos avances hubiera logrado el hombre en los últimos 50.000 años transcurridos desde su aparición en el proceso vacilante, pero sostenido, de afianzarse como especie dominadora en la tierra. Estos avances científicos y tecnológicos han permitido al hombre —sobre todo al de los países desarrollados— li-

berar la energía de la materia y ponerla a su servicio, desarrollar las comunicaciones acortando las distancias, dominar con vivienda adecuada y cómoda las inclemencias del clima, aumentar y diversificar la producción de alimentos, dominar el flagelo de las enfermedades, desarrollar la educación y la cultura y elevar, en general, la calidad y el significado de la vida. Pero, al mismo tiempo, los avances de la comunicación: la prensa, la radio, la TV, los satélites, han creado la información instantánea a nivel planetario, han difundido los conocimientos y realidades, han creado la conciencia de las desigualdades humanas y estimulado las aspiraciones y las expectativas en todos los pueblos y clases pretéritas del mundo.

4. La explosión de la comunicación social ha elevado el valor transformador de las ideas —motor de los cambios en el mundo— y ha proyectado en grandes proporciones el papel de los intelectuales y de la opinión pública, constituida no sólo por los sectores dominantes, como ayer, sino que, en participación democrática sin precedentes, hoy se incorporan a ella los sectores de pensamiento, los partidos, los trabajadores y todas las demás clases sociales. El valor de esta opinión, crecientemente concientizada y de la circulación masiva e inevitable de las ideas, se infiltra y se hace presente aún en aquellos países que no gozan de regímenes democráticos y están sometidos a sistemas oligárquicos o totalitarios.

5. Este peso de la opinión y de las ideas, impulsado por los avances científicos en el campo

biológico y en el campo social, ha ido creando rápidamente un consenso sobre la necesidad de lograr el desarrollo de ciudades, naciones y regiones en forma que no rompa —como se ha venido haciendo, por ignorancia y por imprevisión— el equilibrio ecológico-social. Las desigualdades económicas, las degradantes condiciones culturales y sociales derivadas del sub-desarrollo y la explotación constituyen un factor desestabilizante de las sociedades y el futuro de éstas y de la humanidad en general está amenazado no sólo por el peligro de las suicidas explosiones nucleares y atómicas sino también por las explosiones políticas y sociales derivadas de las tensiones entre sectores humanos de un país o de regiones. Así como no podrá haber Paz, así con mayúscula universal, si no se asegura la paz para todos los pueblos, no podrá haber progreso estable y equilibrio social en un país mientras persistan desigualdades, miseria e injusticia en los países y regiones de menor desarrollo.

DE LA NACION A LAS UNIDADES DE NACIONES

Todos estos factores, mencionados de manera somera, y el hecho de la gran concentración de poder político y económico en un número reducido de naciones, han llevado a los países y los pueblos a buscar fórmulas para alcanzar el mayor equilibrio y a intentar para ello la constitución de grupos regionales o sub-regionales de naciones que unan sus esfuerzos en la búsqueda de soluciones racionales a sus problemas económicos y sociales, para aumentar su grado de desarrollo de ma-

nera armónica y complementaria y para adquirir una masa crítica de peso de opinión y de importancia socioeconómica capaz de influir en el escenario internacional.

La superación del concepto tradicional, autosuficiente y ultrasoberano de "nación" ha ido dando paso a una concepción de "unidades formadas por grupos de naciones, coordinados en unidades regionales mayores, vinculadas a su vez con otras de similares o de diferentes dimensiones dentro del contexto mundial. Un nuevo sentimiento, el de la "solidaridad internacional" va permeabilizando las viejas estructuras del estado nacional. Y así han ido surgiendo en nuestros continentes grupos subregionales como el Mercado Común Centroamericano, que une los 6 países del istmo de América, el Pacto Andino que reúne a los países bolivarianos, la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, integrada por una elevada proporción de naciones de América Latina, la Comunidad Caribe, que agrupa al conjunto insular de países de esta área, el Sistema Económico Latinoamericano, impulsado recientemente por México y Venezuela; o unidades de países desarrollados como la Comunidad Económica Europea, que tiende hacia unos Estados Unidos de Europa; o de países subdesarrollados como la Organización para la Unidad Africana que se debate buscando unificar los esfuerzos de los heterogéneos y recién liberados países del Continente Negro. Y aparecen incluso movimientos que sobrepasan los límites continentales como los que se enfrentan actualmente en el Diálogo Norte-Sur donde los países subdesarrollados, el III Mundo, buscan convencer a los países desarrollados de la necesidad de crear y fortalecer un orden internacional basado en la dignidad y la justicia.

LAS RAICES INTEGRADORAS DE IBEROAMERICA

Es dentro de este contexto histórico y contemporáneo como debemos considerar hoy las relaciones entre España —y también Portugal, como tierra ibérica y participante en la conquista y la colonización— y la América Latina, incluida la región del Caribe.

El Descubrimiento constituye uno de los hechos fundamentales en la historia de la Humanidad. Completa geográficamente el globo y llena aquel vacío interrogante que separaba Europa del Oriente legendario, con todo un Continente de asombros. Desde su aparición cambian profundamente la Geografía, la Historia, las Ciencias del Hombre, las Ciencias Naturales, la correlación de las fuerzas políticas y las propias perspectivas de la Humanidad.

España preside el Descubrimiento y realiza la conquista y la colonización a la manera de la época pero imprimiéndole un signo propio integrador. Es cierto que fue un choque brutal de pueblos y de culturas, pero fue, al mismo tiempo, una fusión de sangre, de lenguas, de religión, de valores. No sólo entre las etnias ibérica e india, sino con el añadido de otro pueblo: el africano, incorporado por los crueles negreros mediante la esclavitud, bajo la bandera de humanidad de Fray Bartolomé de las Casas.

De ese crisol que efervesce por trescientos años surgen pueblos que ya no son españoles, ni indios, ni negros. Es un nuevo color de piel, una nueva textura de mente y de alma, ocultos bajo rasgos inconfundibles y persistentes en los que aún pueden reconocerse los orígenes. Es una nueva lengua, enriquecida con nombres mágicos que surgen del mar, de las sabanas, de las selvas profundas. Es una frondosa enredadera de pa-

labras, de giros, de medios silencios sobre-entendedores, que hubiera ahogado y dispersado el idioma español en las dos decenas de países hispanoamericanos, si el genio filológico y la sabia previsión de don Andrés Bello no establece reglas lúcidas y sencillas de comprensión y de unidad fundamental. Fenómeno similar se realiza en Brasil con el lusitano original y en los pequeños enclaves holandeses, ingleses y franceses del Caribe. Y con esa lengua como instrumento surge una literatura propia, que desde los escarceos de Juan de Castellanos, alcanza alturas admirables con Andrés Bello, Sarmiento, el Inca Garcilaso, Sor Juana Inés de la Cruz, para constituir uno de los movimientos literarios de mayor fecundidad y que llega hasta nuestros días con espíritu y voz propios y llenos de renovado vigor.

La religión es la columna vertebral de la conquista y la colonización. Pero aún sus doctrinas, sus dogmas y sus ritos, sedimentados y consagrados por siglos, son influidos al ser absorbidos por la sensibilidad y la religiosidad poética de indios y de negros. En el valle de Puebla, en México, que era un área de santuarios indígenas, los españoles construyeron más de 300 iglesias, sobrepuestas como signo de dominio a las ruinas de pirámides y templos aztecas. La iglesia de Santa María de Tonanzintla, por ejemplo, es una pequeña joya donde se mezclan el barroco y el arte ingenuo del indio cristianado. Jesús, con cara y carnes morenas de verdadero indio, está en una cruz y en un altar donde trepan y enredan plantas de maravilla vegetal y animales mágicos. En la iglesia olorosa a resinas vegetales de Chichicastenango, en Guatemala, los santos europeos, en sus hornacinas, alternan con altares idolátricos; y las ofrendas de luces y de flores son igualmente para Jesús y la Virgen y para el dios del viento y el de la

lluvia que fecundan las milpas. El poeta Andrés Eloy Blanco ya introdujo de contrabando en la imaginería celeste sus angelitos negros, los que imagina "comiendo mango por las barriadas del cielo", y así en todo el continente se confunde, poéticamente con mezcla de irreverencia y de profundo respeto, símbolos y personajes divinos de la ortodoxia católica, apostólica y romana y los seres y leyendas mágicos surgidos de las oscuras teogonías indígenas o de los primitivos ritos africanos.

Y así como la cultura europea a través de España y de Portugal se vuelca en América y le da un tono peninsular a nuestro acervo de valores, expresiones, instrumentos y acciones, así América se infiltra, se traspasa en Europa, y en los países ibéricos, especialmente en España, dándoles aportes fundamentales no sólo en valores culturales, en conocimientos, sino inclusive en alimentación y en hábitos. Germán Arciniegas, el infatigable escritor del nuevo y del viejo continente, en su libro sobre "América en Europa" ha seguido hábilmente hasta sus propias raíces estos testimonios de la presencia fecunda del Nuevo Mundo en la humanidad europea.

La propia Independencia, con todo cuanto significó de enfrentamiento dramático, cruento, es otro testimonio de que la configuración del nuevo pueblo americano no fue un divorcio tajante de la raíz ibérica, sino un proceso de maduración, de autoidentificación y de fiera y heredada autonomía. Y a la hora de los desgarramientos no era posible, a veces, definir quién era español y quién era americano. En Venezuela, Juan Francisco de León, teniente de milicias de Panaquire en Barlovento, canario y voluntarioso, es quizás el primer precursor de la Independencia al insurgir en 1749 con-

tra una arbitrariedad de la Corona al darle privilegios excepcionales a la Compañía Guipuzcoana. Los primeros revolucionarios independentistas de Venezuela capitaneados por Gual y España (1797), son inspirados y acicateados por españoles republicanos: Juan Bautista Picornell, Manuel Cortés y Sebastián Andrés, sometidos a prisión en España y enviados a La Guayra como presos políticos. Boves el asturiano, si bien lucha ferozmente en nombre del Rey, lo hace capitaneando los democráticos llaneros —que después con Páez serán factor decisivo en el triunfo patriota— y los arrastra con consignas libertarias, de distribución de tierras y de riquezas. Villapol y Campo Elías, españoles de cepa, son de los mejores y más heroicos capitanes patriotas. Y así en el fragor de aquellos catorce años se entretejían razas, familias, y del sacrificio integrador surge Venezuela, surgen las patrias que luego configurarían la América. Y cuando el Héroe va a morir “en una playa sólo y con la ola como compañera” —como dijera el poeta— lo hace en el hogar hospitalario de don Joaquín de Mier, el español hidalgo de San Pedro Alejandrino.

Alcanzada la Independencia —como dijera recientemente Gonzalo Barrios, Presidente del Congreso Nacional de Venezuela al recibir a S. M. el Rey Juan Carlos— realizada no sin desgarraduras crueles, que sin embargo no borraron el testimonio de los orígenes, la etapa de los reproches y de los rencores se hizo breve para dar paso a la presión conciliadora de las evocaciones familiares y de las múltiples afinidades culturales, entre ellas, señaladamente, la misma lengua”... Así se fue restableciendo, reconstruyendo, aunque sobre nuevas bases de relaciones, la comunidad iberoamericana iniciada cuando Colón clavó en las playas

de San Salvador la bandera y la Cruz de su espada y recibió el tributo amistoso de los aborígenes.

EL CRECIENTE ESPIRITU IBEROAMERICANO

Estas relaciones han tenido fluctuaciones a través del tiempo, de acuerdo con el acontecer político y económico de Iberia y de nuestros países. La historia de América Latina ha sido —y lamentablemente lo es aún en gran parte— un suceder alternativo de broncas dictaduras y de períodos de institucionalidad y democracia. Durante éstos, a uno y otro lado del Atlántico, se han ampliado los horizontes de las relaciones políticas, económicas y culturales. Cuando han predominado en cambio, regímenes dictatoriales se ha reducido el horizonte del entendimiento y la cooperación aunque siempre ha persistido ese trasfondo imborrable de acercamiento que viene desde las propias raíces. Durante esas etapas oscuras ha habido, sin embargo, nuevos y trascendentes vínculos: los exilados, los hombres de la diáspora que viajaban o se radicaban en España o en América, compartiendo el pan y el vino de la hospitalidad y acendrando el conocimiento recíproco. Hombres como Rufino Blanco Fombona, Rómulo Gallegos, Andrés Eloy Blanco, intensificaron las relaciones afectivas y culturales entre Venezuela y España mucho más aún que la más fecunda misión diplomática. Españoles relevantes como Juan Ramón Jiménez, Augusto Pi Suñer, Juan David García Bacca, Luis Jiménez de Asúa y tantos otros hombres ilustres aventados por la guerra civil hicieron en América y a nombre de la España de siempre, siembra luminosa e imperecedera que trasciende hoy en elevados vínculos, hacia los campos de la ciencia y la cultura.

Está también la silenciosa y continua corriente migratoria que teje y reafirma cada día el amplio y dinámico puente de comprensión y de afecto. Y en este sentido las Islas Canarias, avanzada histórica y geográfica de Europa hacia América, han dado un aporte invaluable al robustecimiento de ese espíritu iberoamericano, no sólo cuando los gobiernos democráticos han abierto las puertas de la inmigración, sino aun mediante arriesgadas y heroicas aventuras como las del "Telémaco" que viven en la memoria de nuestros canarios. Venezuela puede dar testimonio de excepción: no hay ciudad ni actividad en mi país donde no esté presente y vivo el aporte de los canarios inquietos y laboriosos, ni hay rincón de montaña o de costa de estas islas privilegiadas por su geografía y por sus gentes, donde no sintamos los venezolanos, en la palabra, en los gestos o en el tarareo de una canción, el recuerdo de Venezuela.

Pero hace falta que este espíritu iberoamericano abandone el campo de la retórica y adquiera el sentido, el tono y la intensidad de los tiempos, porque es un imperativo histórico y porque en América y en España, así como en Portugal, se están dando las condiciones para que aquel espíritu y sentimiento raizales se transforme en una política concreta, coherente, que establezca un sistema de acciones recíprocas, interactivas, de carácter político, económico, cultural y social.

Las situaciones políticas negativas que en las últimas décadas habían singularizado a España y a Portugal en contraste con los regímenes democráticos europeos han evolucionado de manera favorable y promisoria, dando paso a condiciones en las cuales se puede y se debe ampliar y robustecer el entendimiento con Latinoamérica y el Caribe. Fenómeno análogo se está

produciendo en nuestros países donde los contados regímenes constitucionales —Venezuela y México entre ellos— liderizan hoy la democratización interna y la apertura hacia nuevas y más constructivas relaciones internacionales.

América Latina y el Caribe, por otra parte, están empeñados en una política de integración que debería encontrar su complemento de esfuerzo en un proceso de mayor acercamiento y de cooperación —realmente de *un nuevo tipo de integración*— entre el mundo ibérico y el latinoamericano.

LA LUCHA TENAZ POR LA INTEGRACION LATINOAMERICANA

El proceso de integración de la América Latina representa un esfuerzo que aparece ligado a la idea de Independencia desde los mismos días aurorales de 1810. Bolívar fue más que un visionario, un estadista con clara y penetrante proyección de futuro. Desde Londres el 5 de setiembre de 1810, en el "Morning Chronicle", proclama que no sólo es el momento de la Independencia sino "*el de que todos los pueblos de América se uniesen en una Confederación para la Libertad y la Independencia*", concepto que sigue ratificando tercamente: en el manifiesto de Cartagena (1812); en sus cartas de Jamaica (1815), cuando propicia la realización de un Congreso Internacional del que surgiría la Confederación de los países iberoamericanos; y en 1918 cuando en su mensaje a Puyrredon, el gran líder argentino, le plantea la necesidad de un gran Pacto Regional Americano. Concreta, finalmente, sus esfuerzos en medidas prácticas: Constituida la Gran Colombia, entidad que significó un ambicioso paso de integración de Venezuela, Colombia, Perú, Ecuador y Bo-

livia, firmó un tratado con México y las Provincias Unidas del Río de la Plata (1823). Y sobre todo, en su proyecto de mayor trascendencia histórica: la realización del Congreso Anfictiónico de Panamá (1826), que si bien no logró todos sus ambiciosos objetivos, por las difíciles condiciones internas de los países y la sorda oposición de viejas y nuevas potencias internacionales, echó las bases históricas para la futura integración del subcontinente iberoamericano.

Las ideas bolivarianas de integración continuaron vigentes, respaldados por los más destacados intelectuales y políticos latinoamericanos, durante esa etapa de más de cien años, que va desde la muerte del Libertador hasta la Segunda Guerra Mundial (1830-1940) y que el sociólogo chileno Menanteau-Horta denomina "el período romántico de la integración". Juan Montalvo, Eugenio María de Hostos, José Enrique Rodó, Vasconcelos, Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, entre otros, siguen las ideas de unificación fraterna planteadas ya por Andrés Bello, por Sarmiento, Alberdi y por José Martí. Esta actitud consecvente y firme de las más altas figuras intelectuales de América mantiene viva la voz integracionista de nuestros pueblos, que pueden resumirse en las palabras del gran escritor dominicano Pedro Henríquez Ureña "la unidad de su historia, la unidad de propósitos en la vida política y en la intelectual hacen de nuestra América una entidad, una *magna patria*, una agrupación de pueblos destinados a unirse cada día más y más...".

Los fenómenos y procesos de liberación desencadenados después de la II Guerra Mundial y la aparición de los factores mencionados al comienzo de esta conferencia, impulsan en América Latina el movimiento actual, vigoroso aunque todavía sembrado de difi-

cultades, de la Integración Latinoamericana. Se van produciendo sucesos que constituyen hitos en ese proceso: la creación del Mercado Común Centroamericano (1959), del Banco Interamericano de Desarrollo (1959), de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (1960), el Grupo Subregional del Pacto Andino (1964), el Instituto para la Integración de América Latina (1965), la Declaración de Punta del Este, firmada por todos los Presidentes de América (1967) y otras muchas acciones realizadas laboriosamente y que incluyen desde las gestiones para crear la Asociación de Libre Comercio del Caribe (1968) y de la cual surgió posteriormente la Comunidad del Caribe, hasta el recién iniciado Sistema Económico de Latinoamérica —SELA— impulsado firmemente por Venezuela y México.

Estas acciones están moviendo nuestras naciones, con titubeos, retrocesos y avances, pero siempre en dirección sostenida, hacia la Integración de América Latina. Y lo más importante es que las ideas que la inspiran, heredadas de Bolívar y de los grandes pensadores del Continente, están creando un estado de conciencia que impregna progresivamente, ya no sólo a los sectores dirigentes e intelectuales, sino a todos los estratos sociales, lo que constituye un proceso ineluctable e irreversible, que dará origen —ya lo está haciendo— a una entidad regional con una población creciente de más de 250 millones cuya capacidad de producción y de consumo aumenta consistentemente, que podría en el año 2000 alcanzar los 600 millones de habitantes, reunidas, además, en una poderosa comunidad cultural de fisonomía propia. Esta comunidad latinoamericana integrada, a la cual se habrá identificado e incorporado la comunidad del Caribe, no se

está construyendo sólo a base de acuerdos económicos sino procurando una "integración integral", que abarque el área social: educativa, de salud y seguridad social, cultural, científica y tecnológica y que puede hasta propugnar en el futuro cuando la extensión y solidez de los sistemas democráticos hayan creado un ambiente propicio, fórmulas adecuadas de coordinación política. El Convenio "Andrés Bello" para Educación, Ciencia y Cultura, el Convenio "Hipólito Inanue", en el campo de la salud y la seguridad social y el "Simón Rodríguez" para el ámbito social y del trabajo son ejemplo de los esfuerzos de los países del Pacto Andino para ampliar y afianzar los caminos de la integración.

LA GRAN PERSPECTIVA:

AMERICA LATINA-EUROPA A TRAVES DEL MUNDO IBERICO

Planteadas estas perspectivas ambiciosas de integración latinoamericana, establecida la existencia raizal de un ambiente histórico potencialmente fecundo, de un espíritu iberoamericano, y por estar viviendo una época de movimientos dinámicos de acercamiento entre subregiones, regiones o grupos continentales y aun de movimientos semimundiales, resulta lógico y hasta de estratégica conveniencia para nosotros y para España pensar en fórmulas que vinculen aún más el sector ibérico de Europa a esta América Latina encaminada hacia la integración.

Europa es actualmente también escenario de un poderoso movimiento de integración que se configura en la Organización de Cooperación Económica y Desarrollo (OECD) en la que participan España y Portugal,

con 16 países europeos y Estados Unidos; y en la Comunidad Económica Europea, constituida por los países de mayor desarrollo y a la que aspiran a ingresar, con razón y justicia, los dos países de la península ibérica. Y al analizar las relaciones tradicionales entre Europa, especialmente España, y la América Latina y el Caribe resulta evidente el interés de coordinar los esfuerzos de estas grandes unidades multinacionales. Las relaciones de la Comunidad Económica Europa con los países latinoamericanos tienen tanta importancia que las importaciones de sólo Brasil, México, Argentina y Venezuela en 1970 representaron, por ejemplo, unos 13.000 millones de dólares, cifra superior a las exportaciones de la primitiva Comunidad a Estados Unidos y al Reino Unido en ese mismo año. José M. Aragao, distinguido economista del INTAL, afirmaba: "La intensificación de la presencia europea en América Latina en términos de comercio y de inversiones constituye un acto de inteligencia política y de sentido de oportunidad económica, en el interés de ambas regiones. Para las naciones de América Latina la diversificación de sus relaciones externas (con Europa)... aparece como un objetivo de primerísima prioridad para la ejecución de los planes de desarrollo económico y social de los países del área".

ESPIRITU IBEROAMERICANO E INTEGRACION
LATINOAMERICANA

En este contexto histórico y de dinámica política, económica y social la configuración del espíritu iberoamericano con la integración de América Latina y el Caribe aparece como un hecho cargado de determinis-

mo y de fecundas expectativas. Así lo ha interpretado claramente la más alta autoridad de España. En sesión extraordinaria del Congreso Nacional de Venezuela Su Majestad el Rey Juan Carlos lanzó un mensaje que constituye un dinámico acto de fe democrática y de integración iberoamericana. Afirmó y prometió: *“España, además de europea, siente y vive su vinculación americana de una manera radical y plena. Nos ligan 3 siglos de historia, vividas en común. Nos unen el mismo idioma, una tradición religiosa e institucional surgida de las mismas fuentes y una concepción del mundo y de la existencia de idéntico origen”*... *“España, histórica, social y culturalmente es ininteligible sin su vertiente americana”*... *“La política exterior española se orientará con atención preferencial hacia las Repúblicas hermanas de este Continente”*... *“Las relaciones de España con Iberoamérica, más que cualquier otra área del mundo exigen una armonía de todos sus elementos, basada en un ”principio de interdependencia”, y por lo cual los diversos aspectos —el político, el económico, el cultural o el de cooperación— se entrelazarán y coordinarán”*... *“Mi gobierno se atenderá en sus acciones a un verdadero “principio de comunidad” descartando toda decisión o línea de acción que no pueda ser enmarcada en un cuadro general de concurrencia de los intereses compartidos por todas las Repúblicas iberoamericanas”*. Esta actitud clara y firme ha sido ratificada en los discursos que S. M. acaba de pronunciar este 12 de octubre en la Fiesta de la Hispanidad que celebra Las Palmas con tanto brillo y trascendencia y que estuvo signada, además, por dos circunstancias integradoras: la visita del Presidente de México y la inauguración del cable submarino que ligará a España, a Europa y a la América Latina.

LA VOZ DE ESPAÑA Y DE VENEZUELA

Estas declaraciones de su Majestad el Rey de España Juan Carlos I coincidieron plenamente, en su claridad y trascendencia, con la posición firme que tiene el Presidente de Venezuela Sr. Carlos Andrés Pérez frente a los problemas del III Mundo y de América Latina, ante el proceso de Integración, el Iberoamericanismo y la creación de un Nuevo Orden Internacional.

Así lo ratificó en su discurso ante las Naciones Unidas, ante el Foro de países subdesarrollados en Ginebra, en la F.A.O. al plantear los problemas de la producción agropecuaria y de alimentos; y más recientemente al dirigirse a sus Majestades españolas cuando honraran a nuestro país al estar presentes en la conmemoración de los 200 años de la creación de la Capitanía General de Venezuela. En la Plaza Bolívar de Caracas, corazón patriótico de Venezuela y ante el bronce del Libertador, el Presidente Pérez destacó *“el cielo que se abrió ayer con las empresas de la Conquista Española de América y de la liberación americana, y se continúa hoy, promisor con nuestras empresas conjuntas para propiciar el desarrollo económico, político, educativo, científico, tecnológico y cultural, y la consolidación del derecho democrático a la justicia, a la dignidad del hombre y a la Paz”*... *“Nuestro signo fue y es el de la integración... El latinoamericano preconizado por el Hombre cuyo bronce gallardo preside esta ceremonia incluía la participación de España. En el auténtico interés de España —advertía el Libertador— está nuestra independencia... y que sus verdaderas ventajas consisten en una íntima alianza con la América Independiente...”*.

Y en la Declaración conjunta de los dos Jefes de

Estado de España y Venezuela éstos reconocen complacidos *“la existencia de una comunidad de pueblos latinoamericanos cuyo fortalecimiento constituye una aspiración profunda y esperanzadora del pueblo español”*; allí ratificaron su adhesión a *“los ideales de libertad, respeto a la dignidad humana y progreso social para perfeccionar la Democracia, considerándola como el mejor sistema de gobierno para lograr la efectividad de la protección de los derechos humanos”*; y como base de acuerdo sobre cooperación e intercambio en los campos económico, educativo, científico y tecnológico reafirmaron *“la necesidad de continuar el diálogo constructivo ya iniciado en la Conferencia para la Cooperación Económica Internacional, dentro del marco de las Naciones Unidas, para atender el desarrollo y la cooperación económica entre los Estados y favorecer el establecimiento de un Nuevo Orden Internacional basado en una profunda reestructuración que asegure una auténtica justicia entre los pueblos”*.

Es decir, que por primera vez en la historia los gobernantes de nuestros pueblos están expresando en lenguaje diáfano y directo; los sentimientos y propósitos que vienen removiendo profundamente nuestra comunidad varias veces centenarias, y de raíces y de valores refundidos en el agónico crisol latinoamericano. Signo esperanzador es éste que está iluminando el comenzar de un nuevo camino: el de la fusión progresiva, hacia objetivos elevados y trascendentes, de los espíritus de integración latinoamericana e iberoamericana.

Si bien estamos en el albor de una tarea de dimensiones nacionales y multinacionales, hay países y regiones que por circunstancias históricas, geográficas y de mayor acendramiento de circunstancias integradoras,

están llamados a desempeñar en ese proceso un papel decisivo y multiplicador. El Archipiélago Canario, este conjunto incomparable de Islas Afortunadas que se adelantan en el Atlántico hacia América sirvió de punto de apoyo a la aventura formidable y sin par del Descubrimiento y sus hombres y mujeres han venido sembrando nuestra América con uno de los mejores mensajes de la España de siempre. Entre volcanes de apariencia lunar, en sus colinas y valles cultivados con férreo tesón, pasión, sacrificio y de impresionante belleza, en sus costas maravillosas de riscos y ensenadas, han hecho suyas las remembranzas de las tierras de América en las cuales tienen y tendrán, compartidos, familia y corazón.

Señoras y Señores:

Debemos creer y afirmar que estamos asomándonos a una hora de integración hermosa y fecunda. Hora de un reencuentro que hoy debe cumplirse en las nuevas y excepcionales condiciones del dinámico escenario internacional, con el incesante progreso de los conocimientos científicos, tecnológicos y sociales y el despertar y afianzamiento del clima democrático que viven España y Portugal, y que desde Venezuela, Colombia, Costa Rica y México tienden a extenderse a las patrias hijas de la América mestiza. Es la hora de esforzarnos para hacer realidad de entendimiento y de integración la visión creadora y profética con que nuestro gran poeta Andrés Eloy Blanco —poeta de Venezuela, de América y de la Madre Patria— finalizaba hace más de medio siglo su célebre y laureado Canto a España:

¡Todo el mar de Occidente rebose de murmullos!
 ¡El árbol de la lengua se arrebujé en capullos!

¡Haya en España mimos y en América arrullos!
El mismo vuelo tiendan al Porvenir los dos,
y el mundo estupefacto verá las maravillas
de una raza que tiene por pedestal tres quillas
y crece como un árbol, hacia el cielo, hacia Dios.

Muchas gracias, Señoras y Señores.

Esta edición se ha impreso en los
talleres de Gráficas Cervantes
de la Ronda de Sancti-Spíritus.
Salamanca, octubre de 1978

5. Juan Marrero Bosch: *Germán o sábado de fiesta*. (Publicado).
6. Agustín Espinosa: *D. José Clavijo y Fajardo*. (En prensa).
7. José Pérez Vidal: *Poesía Tradicional Canaria*. (Publicado).
8. Manuel Alvar: *Estudios Canarios*. (Publicado).
9. José Batlló: *Una Historia de Amor*. (Publicado).
10. Rafael Guillén: *Amor, acaso nada*. (Publicado).
11. Ruth Schmidt: *Cartas entre dos amigos del Teatro: Manuel Tolosa Latour y Benito Pérez Galdós*. (Publicado).
12. Saulo Torón: *Poesía*. (Publicado).
13. Pedro Perdomo Acedo: *Elegía del Capitán Mercante*. (Publicado).
14. Jesús María Godoy: *Sobre el Camino*. (Publicado).
15. Lázaro Santana: *Recordatorio USA*. (Publicado).
16. M. Alvar L.: *Niveles Socio-Culturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria*.
17. Chona Madera: *Los contados instantes*.
18. Enrique Ruiz de la Serna y Sebastián Cruz Quintana: *Prehistoria y protohistoria de Benito Pérez Galdós*.
19. Julio Alfredo Egea: *Cartas y Noticias*.
20. Pedro Perdomo Acedo: *Luz de Agua*.
21. Angel Acosta: *Antología*.
22. W. Shoemaker: *Las cartas desconocidas de Galdós en "La Prensa" de Buenos Aires*.
23. Manuel Hernández Suárez: *Bibliografía Galdosiana*. Tomo I.
24. Alonso Quesada: *La Umbria*.
25. Sebastián de la Nuez Caballero: *Introducción al estudio de la "Oda al Atlántico"*.
26. Carlos Alvar: *Encuestas en Playa de Santiago*.
27. Manuel Alvar: *Islas Afortunadas*.

ULPG.Biblioteca Universitaria



548556

BIG 946.0 OLA his

II.—BELLAS ARTES

1. Alberto Sartoris: *Felo Monzón*. (Publicado).
2. J. Hernández Perera: *Juan de Miranda*. (En preparación).

(sigue en la contrasolapa)